man, una locura á juzgar por tantos desvarios, y un puro error si tomamos en cuenta los innumerables absurdos que se forjan. Digamos todos á estos infelices que traiga Dios á verdadero conocimiento, lo que Simeon á la Vírgen María : *Ved aquí al que está establecido para la ruina y resurreccion de muchos en Israel, y como un signo de contradiccion.* Oremos por ellos con nuestra madre la Iglesia que dice en este dia : « Dios Todopoderoso y Eterno, dignaos bendecir y santificar estos cirios por las necesidades de los hombres, y por la salud de sus almas y de sus cuerpos.... Dignaos bendecir estos cirios.... y encenderlos á la luz de vuestra bendicion.... y que seamos abrasados con el fuego de vuestra dulcísima caridad.... y que así como disipan las tinieblas de la noche, alumbren nuestros corazones y sean exentos de las tinieblas de los vicios.... Seamos iluminados por la verdad, para conoceros y serviros fielmente por la caridad.... Sion, adorna tu templo, prepara tu lirio místico, y tu cámara real; recibe á tu Rey, que es el Cristo. Venera tambien á María, que es la puerta del cielo; porque ella tiene al Rey de la gloria, al Rey de la nueva luz. La

Vírgen estrecha contra su corazon á su Hijo enjendrado antes que la aurora. El justo Simeon, tomándole en sus brazos, declara á las Naciones que Él es el Señor de la vida y de la muerte, y el Salvador del mundo. »

¡Ah, qué lecciones tan llenas de sabiduría! ¡Cuántas y cuán ricas revelaciones en un solo misterio! ¡Qué ciencia tan elevada, y qué secretos tan preciosos, y qué verdades tan magníficas, y qué luz tan brillante, y qué revelacion tan hermosa!.... Dios mio, nos convertimos á tí de todo corazon, y nos abrazamos á esa tu verdad, tu luz y tu fuerza, de que andamos tan necesitados. Viviamos en las tinieblas de una region mezquina, que nuestro orgullo, nuestra ignorancia y nuestras pasiones habian formado para nuestra desesperacion : pero ya hemos reconocido al Cristo de quien dijeron los Profetas : *Él será un dia la luz de las naciones.* Dichosos nosotros, mis queridos hermanos, que levantamos nuestra voz al Señor para decirle : *iluminad á los que habitan en las tinieblas y sombras de muerte, para dirijir nuestros piés por el camino de la paz* (1) y de la salud eterna. *Amen.*

(1) Luc. I, 79.

CAPILLA ALFONSINA

LOS DOLORES

DE LA VÍRGEN MARÍA.

In signum cui contradicetur; et tuam ipsius animam pertransibit gladius. (Luc. cap. II, v. 34 y 35.)

En señal á la que se hará contradiccion; y una espada atravesará tu alma.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR :

La Vírgen María escucha en silencio esta prediccion tan terrible. « He aquí, dice el anciano Simeon, al que está puesto para la ruina y resurreccion de muchos en Israel, y en señal ó blanco de contradiccion, para que se manifiesten los pensamientos de muchos corazones; y una espada atravesará tu alma. » Que fué decir : este que es la salud de Dios, la luz

de las gentes, la gloria y magnificencia del pueblo de Israel, cuya voluntad es la de salvar á todos, porque el Señor la ha preparado para esto á la faz de las Naciones, sufrirá fuerte contradiccion como la del blanco al cual se tira; y aunque será vida y resurreccion para muchos, será tambien perdicion y ruina para otros, á fin de que se manifiesten los pensamientos mas ocultos; y una espada de dolor atrevesará tu alma.

Esta Madre amorosísima oyó con inefable gozo las alabanzas y bendiciones, que dirijían á Jesús el inspirado anciano, Ana la profetisa, y todos los que aguardaban la salud de Israel. En la calma de aquella felicidad tranquila, es cuando siente en su corazon la acerada punta de la espada, que no podía herir al Hijo sin herir tambien á la Madre. Desde el punto que hayamos de considerar el sacrificio de Jesús como el medio de redencion, es necesario volver los ojos á su Madre Santísima traspasada de dolor y llena de amargura. ¿Cómo podría ser que el Salvador del mundo tuviera contradicciones, y que nó sufriera con ellas la Co-Redentora del linaje humano?

El venerable anciano alcanzó revelacion del

Espíritu Santo, y supo que nó moriría hasta ver al Cristo del Señor, á quien esperaba con vivas ansias. Tambien le fueron revelados los mas profundos secretos en la economía de la Redencion, tales como la vocacion de los Gentiles, misterio que ni los Apostoles, ni el Príncipe de ellos San Pedro llegó á conocer bien hasta despues de la venida del Espíritu Santo, como nos lo dá á entender San Lucas en los *Hechos Apastólicos* (1). Y del mismo modo conoció el justo Simeon, que esta salud que venía de los cielos, sería, por la resistencia de muchos, motivo de perdicion y ruina: y alargando la vista á la horrenda catastrofe del Calvario, como si estuviera oyendo las rabiosas imprecaciones de la plebe, y distinguiendo en la sangrienta escena á los mas señalados personajes descubre en la multitud á la desconsolada Madre de aquel Hijo inocente, y convirtiéndose á María le dice: "Jesús sera el blanco de las contradicciones: una espada atravesará tu alma."

El anciano nó dijo más; nó explicó pormenores; solo anunció *contradicciones* para el

(1) Así lo prueban muchos pasages de la mística vision del Centurion Cornelio, que hallamos en el cap. x. Debe leerse todo.

Hijo, y *espada* para la Madre; que es decir, salió la revelacion de su boca para afligir el corazon de María de la manera mas terrible. Porque todos saben que los males y tormentos indeterminados se hacen mayores con el continuo susto y recelo, y la Vírgen á cuya vista se ofrecen todos los suplicios imaginables y todos los dolores juntos, empieza por descubrir hasta en la adoracion de los Magos el significado de la mirra, que se refiere á la sepultura, nó vislumbrando en toda su vida mas que siniestros anuncios y espantosas indicaciones de la catastrofe que conmoveria los cielos, la tierra y los abismos.

¿Creeis, Señores, que me olvido de la ciencia que tuvo la Vírgen en las divinas escrituras? ¿O que prescindo del conocimiento que tuviera, solo por nó privarme del recurso que me ofrecen la angustia, el espanto y la sorpresa que debieran causar las revelaciones de este inspirado anciano, en otra madre cualquiera que no conociera cuáles eran los designios de Dios? Nó, Señores; en otra ocasion usaré de las licencias que se permiten en un asunto como este, que por lo mismo que toca vivamente y en tan alto grado los afectos mas

tiernos, parece que se está saliendo del sencillo relato de la historia évangelica que lleva una corriente sosegada y mansa, para desbordarse como un torrente en las hiperboles y sublimes cuadros que estremezcan el corazon dentro del pecho. Al suponer sorpresas y temores en la Vírgen María, no consiento que se deduzca su ignorancia acerca de la revelacion: pues si todo lo sabía, direis vosotros, ¿nó hay exageracion en suponer tanto recelo y sobresalto desde que el anciano Simeon predijo aquellas contradicciones, cuya calidad y extension conocería sin duda la Madre de Jesús?

Este punto es delicado, Señores, y despues de haberlo esquivado algunas veces, hoy me impulsa á desenvolverlo su misma dificultad y delicadeza. Conozco que sería preferible, conformándome con el general sentimiento de los fieles, partir desde ese trance tan penoso en que se revelan á la Vírgen confusamente tantas amarguras. Nosotros diriamos con San Agustin que « es sin duda menos doloroso sufrir una sola muerte, que las aprensiones de todas (1); » y sin aclarar esta contradiccion

(1) *Longe satius est unam perpeti moriendo miseriam, quam omnes timere vivendo.* De Civitate Dei, lib. I, cap. 11.

entre la revelacion de sus dolores y su ciencia de las Escrituras, pienso que acertaría á conmoveros clamando con Bossuet: «¡ Oh Dios! ¿Porqué afligis á la Vírgen de tantos modos? Que ella sepa al menos á qué resolverse: ó nó le digais nada de su mal para nó atormentarla con la prevision de los que teme, ó decidselo todo para quitarle al menos la sorpresa (1). » Por esto nó os hablaré desde luego de las tribulaciones de la Vírgen María, cuya alma queda confusa y asombrada, creyendose amenazada por todas partes, viendo espadas que amagan su cabeza, ignorando de qué mano le vendrá el golpe mas recio, sin saber qué hará para su defensa, y muriendo en un solo instante con tanto género de tormentos. Abandono el recurso que pudiera ofrecerme esa situacion de alarma en que el temor multiplica los peligros; porque el temor es increiblemente ingenioso para redoblar las angustias y congojas, aumentar el desasosiego, y recorrer desde el primero hasta el último todos los males imaginables, mortificándose en cada uno de ellos separadamente, y haciendo de todos juntos el mas barbaro de todos los supli-

(1) Serm. Pour le jour de la Compassion.

cios. Así que os enseñe de qué manera se concilian con la ciencia de las Escrituras que tenía la Santísima Vírgen, los dolores que la atormentaron por la profecía de Simeon, expondré cuáles fueron y de dónde tenían que venir las contradicciones de Jesús, causa y principio de los terribles dolores de la Vírgen. Lo espero confiado en los auxilios de la divina gracia. *Ave María.*

Las promesas, anuncios, profecías, y aun los ritos, sacramentos y ceremonias del Antiguo Testamento tendrían su explicacion y significado en el Nuevo. De la comparacion del uno con el otro, del paralelo de la vida de Jesús con la revelacion de los Profetas y los sucesos que le prefiguraron y prepararon su venida, ha resultada demostrada la autenticidad de la historia evangélica, y la autenticidad de las profecías. Cuando San Mateo se vale de las figuras del Antiguo Testamento, lejos de falsear la historia como pretendieron algunos, fué para comprobarla y edificar á los judios, que se perdieron por nó buscar la fiel y verdadera correspondencia que guardaba lo nuevo con lo antiguo. El Señor dice por San Mateo : *Nó penseis que he venido á abrogar*

la ley ó los Profetas; nó he venido á abrogarlos, sino á darles complemento (1). Y en otro lugar : *Porque todos los Profetas, y la ley, hasta Juan, profetizaron* (2). De la misma manera se nos dice por San Marcos : *Así como está escrito en Isaias el Profeta : He aquí yo envio á mi engel delante de tu faz, que preparará tu camino delante de tí* (3). Finalmente, en varios lugares por el Evangelista San Lucas reconviene el Señor á los judios diciéndoles : *¿ A cuál de los Profetas nó persiguieron vuestros padres? Ellos mataron á los que anunciaban la venída del Justo, del cual vosotros ahora sois traidores y homicidas* (4).

No cabe la menor duda, Señores. La religion nueva se presenta inmediatamente como el complemento de todos los anuncios y figuras, quedando justificada por su correspondencia con todo lo pasado, y sirviendo á lo pasado de comprobante. Cundo decia San Mateo : *Haced penitencia porque se ha acer-*

(1) Cap. v, 17.
(2) Ibid. xi, 13.
(3) Ibid. i, 1.
(4) Act. Ap. vii, 52.

cado el reino de los cielos (1); y San Juan: *El Verbo se ha hecho carne; y habitó entre nosotros; y vimos su gloria* (2); y San Lucas: *Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad* (3), el Evangelio daba á toda la obra de la revelacion divina, una explicacion terminante, y una gran fuerza, un valor histórico capaz de resistir, como ha resistido, á las objeciones de la crítica.

Ahora bien, yo no me atrevo á decir cuál podría ser el conocimiento que la Vírgen María tendría de las Escrituras: cualquiera suposicion sería aventurada. Es indudable que estaba perfectamente instruida en la ley y en los Profetas; pero la instruccion podía ser perfectísima, y sin embargo, como la historia de la vida de Jesús tenía que ser la explicacion del Antiguo Testamento, por esta razon es de suponer, que el conocimiento mas perfecto que pudiera darse, nó llegaría á ser una revelacion tan clara de las últimas cosas, de modo que nó hubiera lugar á los sobresaltos, angustias y temores que oprimieron su espíritu, desde

(1) Act. Ap. III, 2.
(2) Cap. I, 14.
(3) Cap. II, 11.

que le predijo tan confusas penas aquel venerable anciano. Mi pensamiento, Señores, lo explico con estas palabras que nó son ciertamente un logogrifo: las profecías del Antiguo Testamento relativas al Mesias que había de venir, nó debian referirse al Evangelio que nó se había escrito, ni á la vida de Jesús que nó había comenzado. La vida de Jesús era la que había de conformarse con las profecías, la que había de determinar su sentido, y el Evangelio era el que había de referirse al Antiguo Testamento, comprobándolo con todo vigor. Dicho esto, paso á explicar las contradicciones que debería sufrir el Justo, las cuales serían la espada de dolor que traspasaría el alma de la Vírgen.

Si se puede conciliar tan naturalmente en la Madre de Dios el mas perfecto conocimiento de las Escrituras que era posible, con la sorpresa y horribles temores de tantos tormentos como auguraba la siniestra profecía, es mucho mas facil explicar las contradicciones que vendrían sobre Jesús, de la parte misma de aquellos que le esperaban con vivos deseos, llamando en sus continuas oraciones al Salvador de Israel. La razon es la misma, pero

aquí tiene doble fuerza. Ahora lo vereis.

Como las profecías tenian en el porvenir su explicacion y sentido, los judios las sometieron á muchos comentarios. Estos comentarios se fueron separando de la exposicion verdadera que les dió el Evangelio; así es, que á la aparicion del Mesias, el pueblo judio no le conoció; porque su espíritu, dando á la letra un sentido equivocado, habia difundido las ideas mas falsas sobre la condicion y cáracter de *Aquel que habia de venir*. No creais, Señores, que hablo solamente de aquellos judios mas obstinados, pertenecientes á las sectas mas infames y corrompidas, ni de los judios mas carnales y groseros; hablo de los espíritus mas cultivados entre los sabios de Israel, de los hombres mas cultos, de los mas illustres y famosos personages, de aquellos que pertenecian á la más ríjida y austera de las sectas, á la de los Fariseos, en una palabra, hablo nada menos que de algunos israelitas que fueron valerosos discípulos de Jesús, y ardientes y celosísimos propagadores de su doctrina santa. En los dias de Cristo, la idea que generalmente se había esparcido acerca del Mesias, distaba mucho de todo aquello que estaba

pasando y se veia. Los más carnales y groseros de entre los judios, le perseguian y denostaban; y como los más cultos y versados en el conocimiento de las Escrituras nó comprendian un *Mesias perseguido*, le contradecian tambien. De esta manera le contradecian todos.

En prueba de que era una idea falsa la que se formaron hasta los mas ilustres y sabios del Judaismo acerca del Mesias, os citaré algunos pasajes de aquella arrogante defensa que de sí mismo hizo S. Pablo, acusado por los judios, en presencia del Rey Agripa. *Segun la secta mas segura de nuestra religion*, dijo San Pablo, *viví fariséo. Y ahora soy acusado por esperar la promesa que hizo Dios á nuestros padres..... Yo, á la verdad, habia pensado que debía hacer la mayor resistencia contra el nombre de Jesús Nazareno. Y así lo hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles á muchos Santos, con poder que recibí de los Príncipes de los Sacerdotes; y cuando los hacian morir, consentí tambien en ello. Y muchas veces castigándolos por todas las Sinagogas, los forzaba á blasfemar; y enfureciéndome mas y mas contra ellos, los per-*

seguia hasta en las ciudades extrañas (1). Y ved aquí explicadas las contadicciones de que Jesús fué el blanco. Los que se figuraban que el Mesias debía ser un Rey proderoso, que deslumbrára á las gentes con esplendoroso aparato, le escarnecieron y le colmaron de oprobios, pensando que nó insultaban sino al impostor de Nazareth; y aquellos que en su alta sabiduría y conocimiento de la ley, hubieran podido reconocer al Mesias en el humilde hijo del artesano, viéndolo perseguido, juzgaron, como juzgó el mismo Apostol San Pablo, que debian hacer la mayor resistencia contra el nombre de Jesús Nazareno. Los que nó vieron en la Biblia un Mesias perseguido, necesitaron de una enseñanza, de la enseñanza del Evangelio, donde fueron explicadas las palabras del Antiguo Testamento; y tanto Jesús como sus discípulos hicieron ver con pasajes de la Escritura Santa, que el Cristo debía sufrir estas contradicciones.

Yo creo que esta razon explica cumplidamente la ceguera de los mas sabios Doctores de la ley, y quita la aparente repugnancia que pudiera sospecharse entre las angustias que

(1) Act. Ap. XXVI, 5, 6, 9, 10, 11.

sufriera la Vírgen por dolores y tormentos nó determinados, y su ciencia de las Escrituras; tan completa como se la debe suponer, habiéndosele infundido por el mismo Dios sobrenaturales dones y singularísimas gracias.

Pero las contradicciones de que Jesús fué el blanco de parte de Israel, debian tener por resultado la glorificacion y completo triunfo del Mesias y la ruina del pueblo judio. Sobreviven restos, pero esparcidos por toda la tierra, y para cumplimiento de la palabra de Dios. Señores, ¡qué maravilla! Acabáronse los grandes Imperios de los egipcios, de los asirios, de los Persas, de los medos, de los griegos, de los romanos, cuyas constituciones parecian desafiar en duracion á la eternidad misma, y acabáronse de tal modo, que solo quedan pequeñas ruinas y miserables vestigios, sin que sea posible reconocer entre los hombres que hoy viven, á ningun descendiente de aquellos; pero la raza de Abraham, los hijos de Jacob, el pueblo de Israel, mas antiguo que todos ellos, permanece entre nosotros, fraccionado, disperso en todos los angulos del mundo, sin ley, sin templo, sin sacerdocio, abatido y hecho la fábula y ludibrio de las gentes, leyendo y expli-

cando con su proverbial contumacia, la letra de las profecías, donde está su prevaricacion y su castigo. Así lo anunció al Mesias, nuestro Redentor Jesús, y primero dejará de lucir el astro hermoso de la mañana, y se trastornará el órden y concierto del Universo, que faltar una jota, un tilde de sus divinas palabras.

¡Qué motivo sería este de tanta afliccion para la Santísima Vírgen María! Porque si Jesús, al pronunciar este anatema contra aquel pueblo obstinado y rebelde, nó pudo contener el llanto, *flevit super civitatem*, ¿cuál sería la angustia y afliccion de su Madre tan compasiva, viendo ya tan de cerca la desolacion de la ciudad, la ruina del Santuario, y el exterminio de aquel hermoso pais en que habia nacido, que custodiaba las cenizas de sus padres, y de cuya generacion y prosapia descendia segun la carne, el mismo Cristo?

Muy pronto se manifestaron *los secretos pensamientos de su corazon,* como habia dicho á la Vírgen el Profeta, y se concitaron los odios de aquel pueblo infeliz, aunandose las varias sectas del Judaismo, entre sí diferentes en muchos puntos, pero acordes en la resistencia y contradiccion que levantaron contra

Jesús. Componian estas sectas los Fariséos, Herodianos, Sadducéos, Principes de los Sacerdotes y Maestros ó Doctores de la ley, á las cuales se agregaban las Sinagogas de los Cyrenenses y Alejandrinos, y la de los Libertinos.

Distinguiose la secta de los Fariséos por la rigorosa observancia de las ceremonias legales; pero afectaban un espiritualismo que nó tenian, y nó contando con la gracia ni con la verdad, que era Jesucristo, le opusieron todas las perfidias y traiciones que se podian esperar de unos hombres preocupados, supersticiosos, que gloriándose de ser hijos de Abraham, nó esperaban de su semilla otra felicidad, ni otro reino, ni otra bendicion, mas que la felicidad de los goces terrenales. ¿Cuál nó sería mis queridos hermanos, el dolor de la Vírgen santísima, viendo la resistencia y contradiccion que se hizo á Jesús por estos Doctores ciegos, hombres hypócritas y orgullosos, que afectando un escrupuloso respeto à la ley se fundaban en ella para contradecir á Jesús? ¿Puede darse otra cosa mas opuesta á la verdad, á la caridad, á la justicia, que fiar, como los Fariséos fiaban á su espíritu, la obra de